

INTERIORIZANDO

Nos dice el apóstol San Juan en su Evangelio: «*Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*» (Jn 13,1).

- ¿Qué suscita en tu corazón saber que el Señor Jesús te amó hasta el extremo?
- ¿Cómo crees que debes responderle al Señor ante tal prueba de amor por ti? ¿Qué acciones concretas puedes hacer?

A lo largo de la historia humana, según su plan de salvación, Dios se ha ido revelando al hombre, dándose a conocer, de una manera pedagógica y progresiva. Y el Señor Jesús, que es la plenitud de esta revelación, es también el camino concreto para que todo hombre llegue al Padre.

- ¿Descubro en mi propia experiencia que por medio del Señor Jesús puedo llegar al encuentro del Padre?
- ¿Qué significa para mí conocer el rostro de Dios, que es Amor?
- ¿Qué me enseña Dios, que es Amor, a mi vida concreta?

La Santa Eucaristía es la actualización del sacrificio que el Señor Jesús realizó para salvarnos. Cada vez que recibimos la Comunión, y nos alimentamos del Cuerpo y de la Sangre del Señor, acogemos de una manera especial esta salvación que Él nos ha ofrecido gratuitamente.

- ¿Comprendo que la Eucaristía es una maravillosa manifestación del amor que el Señor tiene por mí?
- ¿Busco regularmente al Señor en la Eucaristía?
- ¿Mi encuentro con el Señor en la Eucaristía se traduce en acciones concretas en la vida cotidiana? ¿Qué voy hacer?

Lee con atención estas palabras del Santo Padre sobre el amor hasta el extremo que el Señor tiene por nosotros y luego escribe tu propia reflexión.

«*Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*» (Jn 13,1). Dios ama a su criatura, el hombre; lo ama también en su caída y no lo abandona a sí mismo. Él ama hasta el fin. Lleva su amor hasta el final, hasta el extremo: baja de su gloria divina. Se desprende de las vestiduras de su gloria divina y se viste con ropa de esclavo. Baja hasta la extrema miseria de nuestra caída. Se arrodilla ante nosotros y desempeña el servicio del esclavo; lava nuestros pies sucios, para que podamos ser admitidos a la mesa de Dios, para hacernos dignos de sentarnos a su mesa, algo que por nosotros mismos no podríamos ni deberíamos hacer jamás» (S.S. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa del Jueves Santo*, 13/04/2006).

La entrega del Señor Jesús por nosotros en la Cruz es ciertamente manifestación de que Él nos amó hasta el extremo. Pero su entrega también es expresión de su amor obediente al Padre.

- ¿Qué cosas concretas te enseña el Señor Jesús con su obediencia al Padre en la Cruz?
- ¿Cómo estás viviendo la obediencia al Plan del Padre en tu propia vida cotidiana?

Que Santa María, nuestra Madre, nos enseñe a responder con generosidad al don de amor que el Señor nos ha dado.

Para alcanzar amor

Madre del Divino Amor,
Tú que tan bien supiste aprender de Él
las lecciones de misericordia,
de extraordinaria bondad
y de suprema caridad,
obténme la gracia de entrar a esa misma escuela,
y aprender de Ti,
que tan maravillosamente reflejas la grandeza del amor,
a acercarme día a día
interiorizando más y más,
a Aquel que siendo Él mismo todo amor
es también para nosotros
la puerta de acceso a la Comunión amorosa.
Que así sea. Amén.